

EL CISNE,

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las pruebas hechas hasta ahora en las piedras litográficas, han acabado de demostrarnos las muchas dificultades que ofrecen las prensas, y acaso pudiéramos vernos en un compromiso alguna vez, precisados á entregar un retrato que no aprobásemos, como nos ha sucedido en el del célebre pintor D. Vicente Lopez, que aunque no del todo malo, no ha sido de toda nuestra aprobacion. Tratando pues de evitar semejantes compromisos, la redaccion ha resuelto dar en lo sucesivo grabados los retratos que debian ser de litografia, aunque esto aumente algun tanto los gastos, sin perjuicio de darlos en litografia cuando probada alguna piedra que se dibujará, salgan perfectas las últimas pruebas, y prometan una buena tirada.

Varias personas de buen gusto é inteligencia, nos han instado á que hablemos de los figurines que repartimos con el número anterior. Podemos complacerlas, y lo hacemos con satisfaccion, porque la ejecucion del grabado no pertenece á los redactores del CISNE. Cuantos han tenido lugar de cotejar la copia del figurín con su original, creían que en Valencia no se sacarian con tanta perfeccion. Nosotros que conocíamos bien el buril de D. Teodoro Blasco, su aplicacion y sus conocimientos, no dudamos del éxito de la obra. Sin embargo, la premura del tiempo no dejó á este artista mas que dos dias y medio para trabajarlo, contando el necesario para tirarlo en prensa é iluminarlo.

La aprobacion general que ha merecido el figurín grabado, es una completa satisfaccion tanto para la redaccion, como para el jóven artista que lo ha ejecutado; pues somos tan españoles en esta parte, y tan amantes de la gloria de nuestra patria, que cuando se trata de emulacion nacional, quisiéramos que hasta el aire que respiramos no viniese de pais extranjero.

NOTA. Con este número repartimos la pieza en un acto que le corresponde, titulada: *Una* (25 de junio de 1840.)

hora en un café, ó Consecuencias de una Errata; original del editor y redactor de este periódico.

Verificado el sorteo de la obra que corresponde al núm. 3.º de cada mes, le ha cabido á don Joaquín María Lopez, de esta ciudad, quien la recibió con dicho número.

HISTORIA ANTIGUA DE ESPAÑA.

2.º ARTICULO.

No cabe duda que la nacion española en los tiempos primitivos y algunos siglos despues de la era vulgar fué muy poco feliz, considerada bajo su carácter político; que á pesar de las prendas sobresalientes y de la altiva pujanza de sus pueblos, no pudo recobrar su antigua libertad de las naciones que se la arrebataron; y que esto provino de la desunion que reinaba entre las diferentes razas que la poblaban, y del aislamiento y falta de relaciones entre sí. Serán mas favorables para este pais las consecuencias, si se le considera bajo su carácter económico? Mas claro: reuniendo como reunió el suelo español las dispesiciones mas brillantes para ser rico y poderoso, ¿lo fué en efecto, ó sintió sobre sí no obstante los duros golpes de la escasez y de la pobreza?

Si consultamos los antiguos historiadores y geógrafos y á los que recorrieron personalmente esta tierra de promision, y á los que hablan con referencia á testigos oculares, llaman fuertemente nuestra atencion y curiosidad las hermosas descripciones que hacen de la Iberia, y los elogios que tributan á sus habitantes y producciones. Su parte septentrional (de la que dice Estrabon, sin que sepamos la causa, no tener comunicacion con los demas), estaba cubierta de hayas, robles, acebos, laureles silvestres, abedules blancos y otras varias especies de encinas. En la espesura de sus bosques se abrigaban gruesos

rebaños de ganado vacuno; pero sobre todo, lo que mereció una particular atención de los viajeros y naciones extrañas, fueron las grandes manadas de cerdos que alimentaban sus pastos. «Entre los Cerretanos (dice Estrabon lib. 3.º cap. 1.º) se hallan aquellos excelentes jamones que compiten con los de los cántabros, y que facilitan á estos pueblos un comercio tan ventajoso.» Las medallas que de aquellos tiempos se conservan representando en uno de sus lados ya un toro, ya un caballo, denotan la variedad y abundancia de estos animales tan útiles en el norte de la España. Por entre lo enmarañado de sus selvas, que entonces cubrían casi toda la superficie de la península, vagaban libremente el gamo, la cabra montés, el leon y el caballo silvestre. Sus lagos estaban continuamente surcados por una variada multitud de aves acuáticas, y en sus rios se hallaba el castor, del que se sacaba el castoreo tan preciado para la medicina. En su parte meridional y occidental se veían las producciones de todos los climas; pero con especialidad era muy digna de atención la prodigiosa abundancia de minerales los mas preciosos y mas útiles. Herodoto, Diodoro, Sículo, Estrabon y otros muchos antiguos escritores, encomian con mucha vehemencia la calidad y mérito de los metales que producía la España. Este último afirma terminantemente (lib. 3.º) «que en ningún pais del mundo se ha encontrado el oro, la plata, el cobre y el hierro en tan gran cantidad ni de calidad parecida.» La denominacion de *Orospeida* que daban los romanos á la sierra que hoy se llama Segura, como la que daban asimismo á aquella parte del Orospeida donde nacía el Bétis, indica de un modo muy positivo la extraordinaria abundancia de plata que en ella se descubría; pues bien sabido es que entre los romanos, lo que en nuestros dias es sierra de Cazorla, se denominaba *mons argentarius*, montaña de plata. El pais que habitaban los contestanos, y que se extendía desde los límites de la Bética hasta las márgenes del Suero (Júcar) daba jaspe, agatas, granates y cornalinas: la Lusitania rubíes, zafiros blancos, esmeraldas y jacintos: el Duero por las cercanías de la ciudad de Zamora turquesas; y en diversos parages de la España se extraía del Zinábrio, la platina, el azogue, el ocre, el cobalto, el amarantho, el borra, el lapislázuli y la marquesita. En la Bética, la Lusitania y la Celtiberia crecían el olivo, la higuera y la vid, haciéndose asimismo una inmensa cosecha de cereales; y por las regiones orientales hasta llegar á las altas montañas que la separaban de las Galias, se cogía en grande cantidad la cera, la pez y el vermellon tan bueno como el de la tierra de Sinope. Mas entre tantas y tan variadas producciones, la mas sobresaliente y digna de una especial atención, era la lana que proporcionaban los numerosos rebaños que pastaban en sus va-

lles y laderas: segun el testimonio de los autores citados, era la mas fina, suave y de mas apreciables calidades que se ofrecía al comerciante en todos los mercados del mundo entonces conocido. Tanta era la estima y aprecio en que la tenían las ciudades mas opulentas de la Grecia y aun la misma Roma, que por un maruenco de casta española llegaron á dar un talento (1).

LA PATRIA.

Corred un velo sobre el cuadro lúgubre y sangriento que ofrece el suelo de mi patria, y al sonido del arpa solitaria dejad á los bardos que sobre el campo de ceniza floren junto á un sepulcro sin nombre y á la luz de la menguante luna. Los dias de afliccion no han cesado todavia: todavia resuenan ayes doloridos y voces de maldicion que los hijos de una misma patria exhalan contra el destino. La muerte no se ha dormido sobre el suelo de cadáveres que le sirven de trono: todavia no se han desprendido las cabelleras de los guerreros enredadas en los tallos débiles de las flores; todavia se registran humeantes los cráneos entre los escombros de los pueblos incendiados. Y el génio de la guerra ha pasado sobre nosotros y el ruido de nuestros festines ha impedido percibir su aleteo y sus ahullidos como los del lobo hambriento! Y la luna se ha alzado sobre nuestro horizonte, mientras el crimen vela, y la corrupcion se embriagaba entre Dios y la naturaleza! La patria! es un nombre muy dulce, es un suspiro del corazon en su pureza, es una lágrima de humanidad, es una inspiracion, es mas suave que la luz de una aurora boreal. Pronunciad este nombre bajo el árbol extranjero; cabe un hogar desconocido, y ved si al rededor encuentran vuestras miradas una fisonomía, una voz, un solo sonido que se parezca á los sonidos, á las voces y á las fisonomías de la patria, y llorareis, como llora una hija con las caricias de un padre. La patria! es el sueño mas apacible del marino, es la ilusion mas bella del proscrito, es un ara donde la misma religion ha consagrado sus votos de esperanza. La patria! El negro, á quien la inhumanidad arranca de sus desiertos y de las cabañas de sus dioses, la llora en su desnudez y esclavitud; el árabe vagamundo la adora bajo sus aduares; el escocés la bendice separado de su clan; y el viagero la recuerda en la isla virgen de Otahiti, en los hielos de la Escandinavia y los jardines de Grecia. Ah! jamás olvida la golondrina su nido y el techo que le sirvió de albergue. La patria! El romano orgulloso con su antigua y honrosa pobreza ve impávido manchar la roca torpeya con sangre de vir-

(1) Unos 22000 rs. de vellon.

genes por salvar sus templos y sus penates; y el salvaje mohicano o menos civilizado que los defensores de las águilas del capitolio, y el caribe sombrío y melancólico aman sus bosques y sus ríos y sus espíritus; porque allí está el árbol de su cuna, y allí se colgaron las armaduras de sus enemigos. ¿Hay virtud sin amor á la patria? Oh! tú que al lado de los tabgos donde quiera que los sepultes has dicho; mi patria está aquí; tú! que por egoismo asistes para siempre á los convites de los extranjeros y exclamas: mi patria está aquí! no vengais á reclinar vuestra cabeza bajo el tugurio del poeta, ni bebais en su copa de madera, ni ofrezcáis en un mismo altar las oraciones de mi infancia. Dulce es oír en torno la lengua de nuestros padres, y la campana que nos llamaba al templo, y ver de continuo las canas de nuestros abuelos, y percibir la brisa que vuela sobre los sepulcros de nuestros mayores! Dulce es adorar esta luz suave, y este cielo, bajo el cual hemos creído, hemos amado, hemos gemido, y esperamos el sueño de la eternidad! ¿No hay siquiera una flor, no vuela á lo menos una brisa que nos recuerda á cada paso un momento de felicidad? Ese brillante azul del cielo es terso y puro como los primeros besos de vuestras amadas. No oísteis en vuestra propia lengua unas palabras de esperanza, de ilusión y de gloria salidas de unos labios todavía sin mancilla? ¿Esos campos y sus mariposas no os recuerdan unos años tranquilos como un sueño de ventura ó como una memoria de alegría? Ah! ningún país liga tanto al hombre, como aquel que ha visto nacer nuestras lágrimas, y que en cada planta nos ofrece un pensamiento de ayer. Cuán triste es esperar la muerte donde se prepara un sepulcro ignorado, sin prometerse una lágrima sobre las cenizas del desterrado! No, no; que alguna vez vengan mis amigos á hollar el polvo que cubra mi sepulcro! que alguna vez un recuerdo atraiga sobre mis restos una sombra y repita en silencio palabras secretas y misteriosas! Un libro, un amigo, unas horas dedicadas á la poesía bastan al trovador; pero bajo el cielo de su patria, junto al sepulcro de sus padres, á la sombra de los templos de su infancia. Lloremos en la patria; que en ella nuestro pan es menos amargo que en los bosques extranjeros.

V. Boix.

OBELISCOS DE LOUGSOR.

El ejército francés, después de haber vencido al pie de las pirámides se acampó cerca de la antigua Tebas. Sorprendió á la vista de las grandiosas ruinas que se ofrecen en aquel desierto, se entregaron á un entusiasmo delirante. Con efecto, á la izquierda del Nilo, las aldeas de Co-

urnah y de Medinet-Abou; á la derecha Loug-sor y Karnak; en medio Muemonium. Las ruinas de Medinet-Abou tienen una magestad particular. Sesostris, según Diodoro, empleó los brazos de sus cautivos para construir este palacio inmenso cuyas distribuciones se conocen todavía. El Muemonium presenta también el aspecto más imponente en el mismo aglomeramiento de sus escombros. Estos son parte de edificios suntuosos, de pavimentos azulados, lienzos de paredes recargados de bajos relieves que representan algunas batallas, columnas destrozadas y muchas estatuas mutiladas. Es preciso leer en Herodoto lo que fue Tebas en los días de su gloria, para formar una idea de lo que son actualmente sus ruinas, que llenaron de admiración á los franceses vencedores en Italia. En Loug-sor se encuentran dos obeliscos de granito de una sola piedra cada uno, el primero de setenta y dos y el segundo de setenta y ocho pies de elevación. Se hallan además dos estatuas colosales sentadas, doscientas columnas de un diámetro de diez pies, y seiscientas esfinges que se extienden desde Loug-sor á Karnak. En este lugar existen las ruinas de un palacio, verdadero caos de magnificencia, de la que nuestra imaginación europea podría formar apenas una idea exacta. Parece imposible que haya existido una sala, cuya techumbre está sostenida de ciento treinta y cuatro columnas de más de once pies de diámetro, sobre setenta á lo menos de altura. Véanse aun en 1829 dos obeliscos el uno de setenta y cinco pies caído en el suelo, y el otro todavía sobre su base de menos elevación que el primero; los dos son de una pieza de aquel granito rosa que brilla iluminado por el sol, y que parece cubierto de granos de oro. La conservación de estos dos monolitos es perfecta.

Los egipcios elevaban estos obeliscos delante de los templos de sus dioses y los palacios de sus reyes, para indicar á quién se habían dedicado. El más pequeño de los obeliscos de Loug-sor, existe hoy en la plaza de la *Concordia* (París): el otro, estraido también de aquellas ruinas, es erigido delante del panteón, ó de la casa de inválidos. Esta es la suerte de algunos monumentos egipcios, en los que el tiempo no ha podido marcar su huella. Después que Cambises verificó la primera devastación de Tebas, transportó á Persépolis gran número de monumentos que yacen aun hacinados en un desierto de arena. Los romanos se llevaron de Egipto más de veinte obeliscos, que luego colocaron en sus ciudades, donde quedaron para siempre destrozados bajo la planta de los bárbaros.

El Papa Sixto V. trató de reponer uno de estos soberbios monolitos y hacerlo transportar á la plaza de San Pedro, donde se ve todavía; pero las sumas cuantiosas que costó este trabajo retragaron al Santo Padre de su bello pensamiento.

V. Boix.

UN BOSQUE DE ESCOCIA.

Las sombras de la noche habian ya tendido su manto de crespón sobre el horizonte nebuloso de la Escocia; y el joven Lord Arthust no se habia presentado todavía en el castillo de B. La hermosa Miss Julia, cuyo corazón latía con mayor celeridad á medida que se acercaba el momento de su anhelada dicha, se veía á cada instante mas y mas atormentada por el cuidado y la impaciencia; y un temor vago, un presentimiento secreto venian á turbar el gozo, y á acibarar la felicidad de unos momentos por los que tanto habia suspirado, y que habia mirado hasta allí como los mas preciosos de su vida. Este presentimiento funesto que la habia atosigado durante todo el día, se veía en cierto modo confirmado con la tardanza de Lord Arthust; y como no podia dudar de su ternura, se convertía en un pesoso cuidado por su amante, cuya llegada no podia haberla impedido sino alguna tremenda desgracia.

Entre tanto toda la familia de Miss Julia se encontraba ya reunida en el castillo de B: con ella todos los convidados y la misma Milady Dower, hermana de Lord Arthust, y su esposo, que debian servir de padrinos. El ministro de la iglesia anglicana que los debia desposar, habia llegado con anticipacion; todos los preparativos estaban hechos; la capilla iluminada, y solo se esperaba la llegada de Lord para la celebracion de las nupcias.

Sin embargo los momentos pasan; las horas se suceden; en vano salen criados en todas direcciones; todos regresan sin aclarar nada que pueda calmar la ansiedad de Miss Julia y de una numerosa reunion, que creyendo presenciar la felicidad de dos amantes, cuya apasionada constancia habia interesado en su favor á todos los habitantes del país, iban á ser testigos de la desolacion de esta heroína, y á perderse en vagas conjeturas sobre la poderosa causa que la debia haber ocasionado.

Ya era cerca de media noche, cuando defraudadas enteramente las esperanzas de toda la familia, se determinó la suspension de los esposales de Miss Julia, y se enviaron dos criados de la mayor confianza á Edimburgo, donde residía Lord Arthust, para averiguar el motivo que habia impedido su salida y llegada al palacio.

II

El corazón de nuestro joven Par rebosaba de júbilo, cuando despues de recibir las bendiciones de su anciana y cariñosa madre, montaba á caballo en compañía de su fiel criado Thurning y dos criados mas, para dirigirse al castillo de B., donde le esperaba el amor y la felicidad.

Seis millas le separaban solamente del objeto

de su ternura, y apenas habia salido de las puertas de Edimburgo, metió espuelas al caballo proponiéndose recorrerlas en las alas del deseo. Detenido en la ciudad por una circunstancia particular é imprevista, no habia podido verificar su salida á la hora que se habia propuesto, y el sol estaba ya muy próximo al ocaso cuando tomó el camino. Muy tarde hemos salido, señor, dice Thurning á su amo. — Ese maldito Dumber es tan pesado y fastidioso!... Por otra parte, aunque yo no dé crédito ninguno á su historia, hay en ella particularidades que pueden ser ciertas, y que me convenia aclarar. Además ¿qué medio de tapar la boca á un hombre que me jilla con un pié en el estribo, y que mostrando tanto celo me exagera la necesidad de escucharle? — El mal es que por mucho que corramos nos ha de anochecer antes de llegar á la tercera parte del camino. — Tantas veces lo hemos hecho todo despues de cerrada la noche, que no corremos riesgo de estraviarnos. — Oh! eso no: pero.... — Qué? — Aunque el camino es bueno, suele estar tan mal concurrido! Sobre todo ese bosque que debemos atravesar.... — Está muy cerca del parque? — Todavía una milla larga, señor. — Qué importa? tienes miedo? — Creo que me conoce V. bastante para no sospechar. — Eso no: ciertamente que no. Estoy seguro de tu valor y tu fidelidad, y despues somos cuatro. Ya ves que nada tenemos que temer. Lo que siento es que Julia estará con cuidado, y esta tardanza podrá atribuírle á tibieza. Diciendo esto picó nuevamente el caballo, y los cuatro corrieron á escape, en términos que aun no habia oscurecido enteramente, y ya Lord Arthust y sus tres compañeros habian hecho la mitad del camino.

La noche era bastante oscura; ciertos nubarrones que se habian aglomerado á la puesta del sol la hacían mucho mas tenebrosa, y algunas gotas que comenzaban á caer acrecían el frío que se hacia sentir en este país á principios de noviembre.

Ya habian nuestros viajeros dejado el camino real de Edimburgo á Glasgow, habian costado un pequeño lago á su izquierda, habian penetrado en el bosque, y se hallaban á la inmediacion de una ermita arruinada. Lord Arthust no dista de su amante sino poco mas de media milla, y dentro de pocos momentos va á arrojarle á sus brazos. Es verdad que Julia estará resentida por su tardanza; pero su presencia lo disipará todo, y bien pronto va á recibir el premio de tantos afanes y penas, y de tanta constancia y ternura.

La oscuridad habia aumentado tanto, que incapaces las ginetes de poder dirigir los caballos, les habian alzado las riendas, y los dejaban marchar á su instinto. Lord Arthust y Mister Thurning iban delante, y sus dos compañeros los seguian detrás. De repente tropiezan los dos

primeros; el de Mister Thurning cae y hace saltar al ginete que queda en el suelo sin sentido; y el de su amo cae tambien de rodillas, y á fuerza de espuelas se levanta, y quiere romper al escape; pero en el mismo instante se oyen silbidos á los dos lados del bosque; les deslumbra el resplandor de varios tiros; las balas cruzan silbando el camino, y dos hombres montados les cierran el paso. Lord Arthust echa mano á las pistolas que llevaba en el arzon, hace fuego, uno de los dos queda tendido en tierra, y nuestro jóven héroe se precipita sobre el otro con la celeridad del rayo, secundado por los criados que le siguen; pero al mismo tiempo se ven asaltados por seis hombres á pié que hieren á uno de los criados, se apoderan de ellos, los hacen echar pié á tierra, y cogiendo los caballos de las bridas los internan en el bosque.

(CONCLUIRA.)

LA VIRTUD.

En un jardín grotesco, junto á una hermosa quinta, veíase un jóven en pié, apoyando su cuerpo sobre el robusto tronco de un elevado ciprés, con semblante macilento, pálido, y hundida su alma en el mas profundo abatimiento; revueltos sus rozados cabellos, puesta una mano en la frente y la otra sobre el corazon. Mas allá á cortó trecho, había una muger que cubria su rostro con un pañuelo finísimo, y que en la agitacion que se advertía en su cuerpo y continuos movimientos indicaba las lágrimas y los sollozos que agitaban su espíritu con dolor.

Despues de algunos momentos de silencio, arrojóse de repente el jóven á los pies de aquella muger bellísima, y con voz terrible y todas las señales de la desesperacion, esclama: Oid bien, muger encantadora! oid bien por última vez, cruel é insensible Margarita! Yo os amo con delirio. Yo apuré ya todo el horror de mis sueños; cada noche me ha parecido un siglo de tormentos insufribles; cada pensamiento un infierno. Perteneceis á otro hombre para siempre, y ese hombre es mi mas caro amigo. Nada debí esperar de vos al sentir por primera vez los vehementes impulsos de esta pasion horrible; sí, horrible, porque me horroriza á mí mismo: pero cuando llegué á comprender todo su fuego, su poder y su horror, necesitaba la esperanza para existir un dia, una hora mas. Si solo fuerais hermosa, y solo me arrebatáran vuestras gracias y encantos, tal vez pudiera vencerme: mas no es posible resistir al eco dulcísimo y sonoro de vuestras palabras que penetran en lo mas íntimo y profundo del corazon; á esos sentimientos de ternura, angélicos como vuestro rostro; seductores como una de esas miradas con que devorais mi existencia. No pretendo arrebatáros esa inocencia que conservais sin manci-

lla, y que forma los dias mas serenos de vuestra felicidad. Maldígame el hombre, y confúndame en el polvo la mano del Eterno, si hay en mí un solo sentimiento criminal; una idea de acercaros al delito. Esta pasion volcánica é irresistible que siento lacerarme toda el alma, y que tan lenta como horriblemente me va alejando de la vida, no puede ya satisfacerse con el placer de veros y llorar; es preciso que oiga yo de vuestros lábios una palabra de amor y compasion para mí; es preciso que engañéis mi ilusion de fuego; necesito que me engaíeis; que me digais, *os amo*, aunque sea mentira: necesito una esperanza para existir, porque cuando veo moverse vuestros lábios pronunciando con acento ternísimo una palabra de amistad ó cariño, suspendeis mi alma entre el placer y el tormento; entre la muerte y la vida. Decidme que me amais; compadeceidme, y guardad vuestra inocencia y vuestro corazon para el hombre á quien lo habeis consagrado.

—Apartaos: huid lejos de mí, donde jamás puedan confundirme vuestras palabras, desgraciado Silvino! Yo consagré mi pensamiento á un esposo que forma toda mi felicidad, y nunca oiré sin temblar de horror los acentos de una pasion que debisteis ahogar al nacer. Mas de una vez fuí testigo de la fatalidad y del remordimiento que acompañan eternamente el corazon criminal de una muger sensible, y antes consentiría morir, que despertar en vos una esperanza que debía serme muy funesta. Harto tiempo me perseguís como una sombra del infierno, porque un infierno me representais cuando me haceis adivinar el porvenir espantoso que me espera si cedo á vuestras súplicas; si hago nacer una sola idea de esperanza en vos.

—¿Y me negais.... hasta la compasion?—Os compadezco. Mas cuando una sola palabra de consuelo para un hombre que sufre, debiera hacer la desgracia perpétua de dos seres felices en el mundo, solo indiferencia debe concederse al desgraciado. Si fuerais mi esposo, y amándonos con todo el amor del corazon vierais á otro hombre arrojarse á mis pies, hablándome como vos me habláis, ¿qué hariais entonces?

—¡Oh! Rasgarle el pecho con mis manos, arrancarle el corazon, y pisarlo mil veces sobre el polvo.—Pues bien. Contemplad lo que pudierais ver ó adivinar vuestro mejor amigo, y.....

—Callad! callad por Dios, muger angélica! Yo maldigo mis palabras y mi locura; yo os ruego mil veces que no me confundais mas con la verdad y la pureza de vuestros sentimientos. Mañana no podré hablaros ya, ni vos podreis oirme. Sed feliz para siempre en los brazos de mi amigo y en el seno de la virtud! Que Dios derrame mil bendiciones sobre vuestra frente en cada hora de felicidad que goceis en la tierra, y que los rayos de ese sol tan puro no se eclipsen jamás para vosotros. El hombre que piensa y

siente, y vé perdidas la última esperanza y la ilusión mas poderosa de su alma, se vá acercando rápidamente á la eternidad. Bendicidme sobre mi tumba, muger del cielo, como deseo que os lloren y bendigan vuestros hijos.

Apenas acaba de pronunciar estas palabras, desaparece Silvino con la velocidad del rayo. Pocos momentos despues, preséntase un hombre en cuyo semblante se leía la felicidad y el placer, y Margarita se arroja á sus brazos.

B.

LA ESPERANZA.

TRADUCCION.



Déjame, ¡ay Dios! cruel, encantadora,
No mas inquietes con la duda el alma;
No mas creer en tu falaz promesa
Ni un ay dejar para el fatal mañana.

Mañana, dices, la riente aurora
Con dulces besos calmará mis ansias,
Y ora la flor que sin fragancia brilla,
Con sus perfumes bañará las auras.

No correrás del porvenir el velo
Al nuevo día; ¡oh plácida esperanza!
Solo el presente mi ventura forma,
Solo el presente al corazón alhaga.

En vano alegre tu feliz quimera
Horas me ofrece de celeste calma;
De hoy anhelar el resplandor primero,
Es ver abierta ya mi tumba helada.

Esos encantos que mi vista embeben,
Tal vez perdidos lloraré mañana;
Del sol hermoso al espirar los rayos,
Quizá acabe mi vida emponzoñada.

Movible cuadro de natura inestable
Tu curso vário á mis acentos pára;
Conserva el brillo de viváz pintura,
Pára el momento en que el tálgor se apaga.

Astro del día al declinar radiante.
Desciende lento hasta la sombra opaca,
Céfiro queda en la fragante rosa,
Y allí repite de mi amor las ansias.

Llegas al mar, ¡oh sonora fuente!
Y allí te pierdes en las olas bravas;
Allí yo escucho tu murmullo grato
Como el sollozo que mi pecho exhala.

Todo pasa; infeliz! y nunca vuelve;
Los días huyen, y la flor, y el agua;
Tristes despojos que aglomera el tiempo!
También los míos al sepulcro bajan.

Marchando ya al *no ser* entre tinieblas,
Sigo la senda que el dolor señala.
¿Para esto solo entre la niebla oscura
Ciego el destino mi existencia guarda?

Negra la noche al ruiseñor escucha,
Sus tristes quejas que felice canta,

Y hermosa un punto luminoso ofrece
Luciérnaga apacible entre las ramas.

Alguna luz á derramar suave
Llegas así, mi célica esperanza:

Aquí es del tiempo la potente mano;
Mas tú presides la eternal morada.

¿Por qué ocultar tus plácidas mentiras?
Sin tí no encuentra su expansion el alma:

Cuando á mis ojos funeral se ostenta,
La verdad misma tu ilusión no iguala.

Sé mi consuelo; de mi triste senda
Vela con flores el final que espanta,

Y así de luces tu ilusorio prisma
La misma muerte de colores baña.

Cercada el alma de tus fuegos puros,
Esperanza feliz, su llanto apaga,

Y de esta vida encadenada al tiempo,
Vuela dichosa á la region mas alta.

V. B.

EDUCACION.



No hace muchos dias, hemos tenido lugar de observar una de las infinitas acciones ó escenas mudas que marcan ciertamente la falta de educacion en muchos individuos, singularmente en las señoras.

Estábamos en cierto café, saboreando nuestro respectivo baso de excelente orchata, como buenos valencianos, y junto á nosotros hacian otro tanto dos señoras, no de bajo coturno, á juzgar por el traje. Entraron otras tres de allí á poco acompañadas por un caballero, y sentáronse á una mesa de enfrente. Las *dos*, (así las distinguiremos) comenzaron á lanzar miradas á las tres, observándoles de pies á cabeza, deteniendo la vista como examinando sus trajes, y despues de algunos momentos de estas observaciones, que no podemos menos de llamarlas de descoco, se miraban y sonreían aplicándose los pañuelos á los labios, como para disimular una sonrisa que debfa ruborizarlas. Las *tres* no dejaron de notar las observaciones de las *dos*, y teniéndolas por indecorosas, como nosotros, dieron algunas muestras de haberse incomodado, y mas el caballero, que segun sus jestos al observar la falta de educacion en las *dos*, parecia algo ducho en estas escenas mudas y desagradables. Esto no bastó para que las observadoras se moderasen en sus miradas. Siguiéron volviéndose á las *tres*, á veces con harto trabajo, y añadiendo á su sonrisa insultante ciertas palabras que se decían al oído cuchuchando sin la menor delicadeza. El caballero les lanzó entonces una mirada furiunda murmurando entre labios algunas palabras que no pudimos entender, y aun así no se reportaron mucho las *dos*. Bebieron ya con zozobra y disgustadas su refresco las *tres*, y marcharon inmediatamente; pero al tiempo de

levantarse el caballero, con aire de resolución hizo ademán de acercarse á las *dos*, sin duda para echarlas alguna fresca; bien merecida, y la que estaba á su lado le detuvo con mucho disimulo tirándole por un faldo del levita, y salió con los cuatro con menos placer que habian entrado.

Muchas acciones hemos notado mil veces, parecidas á estas que indican poca delicadeza en las señoras que nos las ofrecen, mucho descoco, menos prudencia, ningún talento, y por último, gran falta de educación: y no se diga que eran mugeres de por ahí las de que hablamos, sino señoritas con toda la estension de la palabra, ó mas exactamente, señorita y señora, porque una de ellas es algo madura en el hineneo, y á entrambas conocemos mas de lo que ahora desearian por cierto.

Nosotros reprobamos semejantes acciones y demostraciones que tanto fastidian al que van dirigidas, y que son tan ajenas de personas sociables, y pocas perdonaremos, puesto que tratamos de educacion, y á educacion pertenecen, guardándonos muy bien de designar ni remotamente á aquellos ó aquellas contra quienes dirigamos nuestra crítica sin prevencion.

EL VERANO.

Hubo en otros tiempos poetas fascinados por la ilusion de un minuto, que cantaron las bellezas del estío comparándolas á las de un paraíso con sus flores y brisas (antes fabonios) y sus celajes y arroyuelos y &c. pero yo, que tiemblo y sudo á mares en el mes de enero cuando pienso que el tiempo me empuja hácia el verano, lo miro como un infierno embellecido, y por mas que digan, no encuentro maldita la belleza á una estacion á propósito para tostarse uno vivo á los demasiado y escesivamente fúlgidos rayos del sol.

Si fuera posible hacer la oposicion á las estaciones, yo sería capaz de promover una bullanga, un alzamiento ruidoso, un motin contra el verano; yo me pronunciaría contra él con todo el calor que me hace sudar todo el quilo. No sé como hay cierta multitud de hombres que claman furiosamente contra el invierno, particularmente en este país. Dénme mis veladas eternas, y mi blando lecho calentito; mi capa española, y mis chapines cuando llueve; un buen puchero organizado chorizalmente, y chuletas como jamonés; mi buen vino de cosechero y de Jerez que son el mejor capote interior de barragán, y cigarros, no como los que reparten poco económicamente en los estanquillos, con su colorcillo de cahova, que saben á cabellos asados, y vayanse allá norabuena los apologistas del estío.

En el invierno no hay insectos atormentadores, ni inapetencia: todo el mundo come á gaz-

nate tendido, y duerme sabrosamente como las marmotas. Se pasea mucho, y hay sociedad. El verano dispersa todas las reuniones, no hay quien meta la cabeza en el teatro ó en un salon de baile ó tertulia; cada calle es un horno ardiendo; y en cambio de la hermosura del prado con sus flores y árboles pomposos, se reparte desde el cielo un sol que achicharra gratis á todo viviente, y ya me guardaría yo muy bien de esponermé á morir tostado en un paseo por esos campos reverdecidos, sin que me salvara la copa de cien álamos apiñados.

Pero todo esto es nada en parangón de la innumerable familia pinchante que no nos deja vivir en el verano. En las casas donde se haya alojado sin permiso de nadie un solo cabecilla *chinchino* con su insoportable esposa, crean ustedes que pasan las noches todos los individuos de la familia tocando la guitarra de claro en oscuro; pronto comenzarán á salir batallones *chinchinos* en guerrilla, que á cada bayonetazo hacen saltar á uno hasta dar en el techo. Comienza la alarma, y son perseguidos por una familia de sacristanes armados de zapato y candil.

La canalla *pulgátil* no es menos abominable é insufrible y atormentadora; y vaya V. á echarles el dedo encima, que ya son ellas tontas para que se dejen *uñar*. Y qué diremos de la raza *mosquital*? Maldígala Dios amén. Qué de ampollas como pinientos levantan en donde clavan la trompetilla, despues de habernos zumbado al oído una hora sin dejarnos pegar los párpados, y haciéndonos dar palmadas en vago, que divierten muy poco por cierto.

Maldito seas, maldito,

Insecto ruin, lancero;

Tú que me ampollas el cuero,

Inaguantable mosquito.

Hay otra casta de vichos no menos abominable é importuna que los anteriores; la casta *moscuna*. Pocas casas hay que no estén plagadas en verano de estos animalejos voladores, capaces de desesperar al mismo Job, cuando dan en pegársenos al rostro y á las manos. Eso de acostarse un hombre pácifico á tomar la siesta, ó sentarse á la mesa, y no poder echarse de encima un enjambre de moscas revoloteando junto á la nariz, y no dejarle sosegar un punto, es cosa de darse á los diablos, y huir á la zona frígida para siempre jamás.

Se sabe que los mosquitos van quedando tiestos sin vida, pegados á las paredes cuando sienten el frío: pero si hay alguno que sepa en donde se meten, á donde van, ó que se hacen las moscas en invierno, le regalo cuatro libras de dulces húmedos y secos.

Reniego del verano con toda la efusion de mi alma: reniego de ese calor inaguantable capaz de aniquilar al caballo del Retiro, que no deja vivir á judío, moro ni cristiano; maldigo á toda prisa y sin cesar á todos esos enjambres de in-

sectos atormentadores, pinchantes y asquerosos que son la desesperacion del género humano; mas como todas las cosas del presente siglo están en revolucion, me refocila la idea ó la esperanza de que tambien puede haberla en las estaciones, y deseo hasta con furor que sucumba el verano, desapareciendo de la faz del mundo, y que si bien no alcancen un triunfo eterno el otoño ni la primavera, al menos que domine el invierno hasta fin del siglo actual, que entonces ya estaré yo como las actuales moscas, pulgas, chinches y mosquitos.

J. M. B.

GRABADO.

Hemos leído con disgusto un artículo publicado en el *Diario Mercantil*, contra D. Teodoro Blasco, sobre la academia ó escuela de grabado en box que va á plantear bajo su direccion, cuyo artículo está firmado por Mariano Sigüenza.

Enterados de todos los antecedentes y pormenores de la cuestion, sabemos que el señor Blasco presentó á la ilustre academia de San Carlos una solicitud, reducida en resumen á pedir que protegiese su establecimiento ó escuela de grabado.

El señor Blasco es digno en nuestro concepto de la proteccion de la academia, porque la escuela que va á plantear, puede ser de mucha utilidad á los jóvenes que quieran adoptar la profesion de este arte hermoso y difícil, proporcionándoles graciosamente todos los útiles necesarios para grabar, y atendiendo á la subsistencia de aquellos que por falta de medios ó recursos no puedan dedicarse esclusivamente al estudio teórico y práctico del grabado, cosa que merece singular recomendacion. Al mismo tiempo enseña el señor Blasco la teoría del grabado á las personas que deseen aprenderla por puro gusto, sin necesidad de practicarla.

El joven director de esta escuela puede establecerla segun los estatutos de la academia, como académico de mérito y maestro de grabado; por consiguiente, se trata solo de saber si por la contestacion ó decreto que recaiga á la solicitud indicada puede llamarse pública, ó debe ser privada; y si los discípulos que entren en ella serán ó no matriculados en la secretaría de la academia con opcion ó entrada á los premios que esta ofrezca.

Entendemos que en ningun sentido y bajo ningun concepto debe hacerse oposicion alguna al plan del señor Blasco, sin embargo de todo cuanto puede alegar la envidia tal vez, ó una emulacion poco digna de un buen artista. Que hubiese hablado al público un maestro de dibujo, haciendo la oposicion al señor Blasco, poco

tendría de extraño; pero que lo haya verificado el señor Sigüenza que no está todavía en esta clase, llega á ser poco favorable para él mismo.

Concluimos deseando que la academia acceda á la solicitud del joven artista, cuya aplicacion y progresos en el grabado son bien públicos, y cuyos deseos son dignos de la mayor recomendacion.

VARIETADES.

Escriben de Italia, que el célebre Rossini se ha retirado al pueblo de su nacimiento, donde permanece, durmiendo sobre sus laureles; haciendo vida filosófica, sin ocuparse en otra cosa que en pescar. H.

En Strasburgo se va á elevar un monumento á la memoria de Juan Guttenberg, inventor de la imprenta. Con el objeto de secundar este pensamiento, se ha formado una asociacion en París bajo la presidencia del célebre A. de Lamartine.

La señora Arigotti, natural de Madrid, que contrajo matrimonio con el tenor de este apellido en el año 1837 en que estuvo en la Corte, ha sido recibida con entusiasmo en su primera representacion de la ópera titulada *Nuya pazza*, que ejecutó en Niza la noche del 7 de marzo. Cuantos periódicos hacen mencion de esta cantatriz española, aseguran tener ya su crédito adquirido, como excelente prima dona, y lo que mas lo atestigua son las ventajosas proposiciones que se le han dirigido de los principales teatros de Italia.

Alejandro Dumas ha marchado á Florencia, donde tomará algunas noticias sobre los bandos Guelfos y Gibelinos, con el objeto de componer un drama.

Se trata de publicar en Madrid una correcta y esmerada edicion de las obras festivas del inimitable Quevedo, adornadas con dos mil láminas grabadas en madera, y cuatro tomos de novelas del mismo autor, inéditas todavía, que existen en la Biblioteca nacional. E.

VALENCIA:

Imprenta á cargo de Ventura Cluch,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.